



Econhumor

Carlos Rodríguez Braun

Carlota Pollyanna

CON LA CRISIS ECONÓMICA HAN REFLORECIDO LOS ANTILIBERALES, QUE PRETENDEN, UNA VEZ MÁS, SALVAR LOS MUEBLES CULPANDO AL CAPITALISMO

LA IZQUIERDA SE AUTODENOMINA MODERNA Y PROGRESISTA CUANDO CONDENA EL LUCRO EN ECONOMÍA... IGUAL QUE SE PENSABA HACE 25 SIGLOS

ES ABSURDO ALEGAR QUE HAYEK SE IMPUSO EN LAS FACULTADES DE ECONOMÍA FRENTE A LOS ANTILIBERALES. FUE JUSTO AL REVÉS

Pauper Oikos se encontró con un grupo de alegres progresistas que rodeaban a una renacida estrella, la optimista Carlota Pollyanna, que le dijo: —¡Por fin! Con la crisis económica hemos renacido y ya podemos ser anticapitalistas otra vez, sin vergüenza. Y todo gracias a mí y a mi libro, *El Gran Transformismo*.

Los amigos de la estrella acudieron con las consignas de rigor:

—Carlota desmonta las falacias de los viejos gurús del liberalismo, y denuncia el despropósito de una doctrina económica que convierte al cosmos y todos sus seres en mercancías —dijo la señora Snow.

—El predominio absoluto del mercado que se instaura en el siglo XIX no tiene antecedentes en la historia —sentenció la tía Polly.

—*El Gran Transformismo* aporta argumentos antropológicos que dejan meridianamente claro que la labor destructiva del capitalismo actúa contra nuestra propia naturaleza y puede, por tanto, ser revertida —remató el solitario señor Pendleton.

Pauper Oikos ponderó el asunto y replicó:

—No podéis afirmar seriamente que el cosmos, nada menos, se ha convertido en mercancía, y que el mercado ostenta un predominio absoluto, cuando los Estados



son los más grandes que ha habido nunca. Mucho menos cabe acusar al capitalismo de destructivo, porque ¿qué diríais del anticapitalismo?

—No se trata del anticapitalismo sino de la historia —aclaró Carlota Pollyanna—. Antes del capitalismo el intercambio no tenía un sentido económico: lo material y lo económico constituyan un medio para fines y conceptos sociales más amplios. El hombre ha de recibir los fines, valores y sentidos de las necesidades y fines establecidos por la comunidad.

—Mira que eres facha —protestó el reportero de *Actualidad Económica*. Con razón habló Hayek de los socialistas de todos los partidos.

—¡Hayek tiene la culpa! —exclamó la señora Snow—. No es de extrañar que Pollyanna quedase orillada. En su puesto, los planes de estudio se dedicaron a *Camino de servidumbre*.

—Fue justo al revés —corrigió Pauper Oikos—. La profesión marginó a Hayek, incluso después del Nobel. El redescubrimiento de Carlota es simplemente un nuevo intento de la izquierda de salvar los muebles, como lo es la permanente vuelta al pasado, típicamente progresista, y, como siempre, reaccionaria.

—Ya Aristóteles advirtió de los peligros de una producción centrada en el lucro

como algo no natural al hombre y que no ponía límites a su codicia —sentenció el señor Pendleton.

—Q. E. P. D. —resumió el reportero—. Ya lo dijo Heyne.

—¿El poeta? —preguntó Carlota, distraída.

—No, el economista que señaló tus errores: el sistema de mercado no es tan artificial como dices, y los fundadores de la ciencia económica en el siglo XVIII describían algo que estaba funcionando en la realidad; descubrieron el orden económico, no lo inventaron. Y tú misma reconociste en tus notas a los estudiantes de Columbia que Adam Smith tenía un enfoque institucional, histórico y social.

—Peor fue lo de Mises —se lamentó la autora de *El Gran Transformismo*, dejando de sonreír por primera vez—. Él descubrió mi truco de no apoyar directamente el socialismo más brutal sino una variante socialdemócrata tipo los Webb, pero que en realidad desembocaría en problemas parecidos al socialismo total, un sistema que yo mismo tuve que aceptar que nunca puede funcionar.

Pauper Oikos decidió invitarla al cine. Carlota aceptó, siempre que no fueran a ver antiguas versiones de Mary Pickford, y que nadie le hablara de su hermana liberal, Micaela.